

20

Cáliz

1507-1529

Antonio de Acevedo (?)

Plata sobredorada, fundida, cincelada y grabada.

20,3 x 12 x 8,2 cm.

Museo Catedralicio de Alcalá.

Este interesante cáliz se hizo en Alcalá de Henares en el primer cuarto del siglo XVI y perteneció a don Carlos de Mendoza, hijo del Conde de Castro, según indica su escudo grabado sobre uno de los lóbulos de la base: Cuartelado en sotuer, con tres bandas en lo alto y en lo bajo y cuatro paneles en los flancos. La obra estaría destinada posiblemente al servicio de su capilla funeraria en la iglesia Magistral ya que, además de maestro sala del marqués de Camarasa y deán de la catedral de Toledo, don Carlos fue camarero del cardenal Cisneros y dignidad de maestro escuela de la Magistral de Alcalá de Henares, villa a la que estuvo fuertemente vinculado durante más de veinte años, entre 1507 y 1529 (J.FERNÁNDEZ MAJOLERO, 1988, pp. 245-248). En su testamento dejó sus casas de Alcalá para la fundación del Colegio de Santo Tomás de la Orden de Predicadores de Santo Domingo y dispuso que su cuerpo fuera enterrado en una tumba de jaspe en la nave central de la Magistral, en la capilla del trascoro que él mismo había fundado y dotado con tres altares frente a la puerta principal del templo. La fundación tuvo lugar en 1507 en la que todavía era Colegiata de San Justo (E.AZAÑA, vol. I, p. 307), pero las obras no concluyeron hasta veinte años más tarde, momento en que se ordena que se proceda a su dotación en ornamentos y enseres (AMAH. L.709/1). Estas circunstancias permiten suponer que la ejecución del cáliz debió efectuarse por estas fechas o poco antes. En cualquier caso no más allá de 1511-1514 cuando, terminándose las obras de reconstrucción de la fábrica de la Colegiata, se estaba procediendo a su dotación de retablos, rejas y demás objetos litúrgicos (M.A.CASTILLO OREJA, 1979, pp. 69 y ss. y J.GARCÍA ORO, 1992, pp.71).

Además de su heráldica, el interés principal del cáliz reside en sus marcas que permiten fijar con precisión su origen y ayudan a concretar su cronología. La marca de localidad corresponde a la de Alcalá de Henares, según el punzón que se utilizó en la villa universitaria durante buena parte del siglo XVI, -castillo/ALC/ALA, en góticas-. La nominativa, casi ilegible excepto sus últimas letras - (C)DO?-, la atribuimos, de momento y con reservas, al platero complutense Antonio de Acevedo, maestro que en el año 1535 testificó en el pleito que



Juan Faraz mantuvo con el Colegio de San Ildefonso y el único artífice local hasta ahora conocido con el que podrían identificarse las letras visibles.

Es decir, el cáliz de Carlos de Mendoza se labró en Alcalá durante el primer cuarto del siglo XVI, teniendo como fechas extremas los veintidós años en que don Carlos de Mendoza estuvo vinculado a localidad universitaria, entre 1507-1529. El hecho de ser uno de los pocos ejemplares marcados conocidos de estos años y de esta procedencia, junto al de la colección López de Aragón, obra de Juan Faraz, le presta particular interés por encima de su posible valor material y artístico. Además, aunque el cáliz de la Magistral se hizo en Alcalá de Henares, es bastante probable que el origen del modelo sea burgalés, ya que repite, de manera casi literal, la traza, decoración y heráldica de otro ejemplar conservado también en la Magistral pero carente de marcas. Este segundo cáliz lo debió traer don Carlos desde Toledo, pero la solución del pie, sobre todo el peculiar diseño de sus cucharas, lo acerca a modelos burgaleses de finales del XV y comienzos del XVI, como el que Bernardino de Porres labró para la parroquia de la Asunción de Arraya de Oca (Burgos) entre 1493 y 1497 o el del Victoria and Albert Museum de Londres, marcado

en Burgos en los primeros años del quinientos, entre otros varios, (A.BARRÓN GARCÍA, 1995, n.ºs. 11 y 14, y CH.OMAN, 1968, fig. 63). Estos contactos con los talleres burgaleses tienen su explicación en las estrechas relaciones existentes entre Alcalá y Burgos en diversos campos artísticos, pero también y sobre todo en el florecimiento de su platería y en la categoría de sus artífices, que motivaron la expansión de sus productos por amplias zonas de Castilla. El propio cardenal Cisneros había recurrido ya al maestro Juan, platero burgalés, a quien encargó su célebre portapaz entre 1493 y 1497. En cualquier caso, el cáliz de la Magistral con marca de Acevedo parece la interpretación de un diseño burgalés hecho por un platero complutense, si bien, dado que no se conservan hoy piezas similares marcadas en Alcalá, ignoramos el arraigo y la difusión que este modelo pudo tener en los talleres locales.

El cáliz tiene pie de planta circular con zócalo rehundido, perfil ligeramente troncocónico y basamento acucharado por seis lóbulos dispuestos entre seis botones en resalte. Sobre uno de los lóbulos se graba el escudo antes citado. El astil presenta sección hexagonal con la mitad inferior decorada por arcos ciegos entre molduras horizontales. Incorpora una manzana esferoide con aristas verticales y friso central lobulado con cenefa calada y con botones en resalte. La copa es acampanada con moldura horizontal saliente y costillas sobrepuestas en la subcopa.

Como puede apreciarse se trata de una pieza sencilla y de decoración escasa pero de buena factura. La desproporción que hoy se observa en el conjunto se debe a que la copa primitiva fue sustituida por otra nueva a finales del siglo XVI. Los esquemas poligonales del astil son de tradición goticista, pero las formas redondeadas de basamento y nudo se fueron generalizando en los primeros decenios del siglo XVI.

Carmen Heredia Moreno